

Resonaban en estas palabras del Papa aquellas otras del Papa Pío XII en la Carta Encíclica *Sertum, Laetitiae* de 1939 (150 aniversario del establecimiento de la jerarquía en los Estados Unidos):

“The Father of His Country and the pioneer pastor of the Church... form a picture for their descendents, a lesson to all future generations, a proof that reverence for the faith of Christ is a holy and established principle of the American people, seeing that it is the foundation of morality and decency, consequently the source of prosperity and progress.”³

El orden del día de la reunión de los obispos consistía en varias cuestiones como: la resolución sobre el aborto, las nuevas elecciones del presidente y vicepresidente de la conferencia, soluciones para la cuestión del Sida, etcétera.

Respecto al aborto, los obispos reafirmaron sus convicciones sólidas de que la vida humana es sagrada y el aborto niega dos de los imperativos morales fundamentales, a saber, el respeto a la vida inocente y la preocupación preferencial por los débiles e indefensos. Insistían en la necesidad de educar, formar y animar a la gente respecto a estos derechos de la vida. Además de publicar sus proyectos, invitaron a todos a tener una actitud de oración y sacrificio para que la nación se pudiera ver libre de este trágico drama.

³ Pío XII, *Sertum Laetitiae*, 4.

Plan Global de Trabajo Pastoral 1989-1991

Conferencia del Episcopado Mexicano

Presentación

EL Plan Global de Trabajo Pastoral de la CEM, elaborado en la XXXI Asamblea Plenaria de abril de 1983, con algunas afinaciones, fue ratificado por la XXXVIII Asamblea de abril de 1986, como válido para el trienio 1986-1988. Después de seis años de vigencia, la Conferencia Episcopal consideró que debía ponerlo al día. La intención no fue hacer uno nuevo, pero sí actualizar el anterior, pues la realidad cambiante de México imponía un nuevo análisis y una nueva manera de afrontarla.

En su XLIII Asamblea Plenaria de noviembre de 1988, la CEM se dedicó a recibir la información de lo realizado durante el trienio 1986-1988 por sus 25 Comisiones y Departamentos Episcopales e hizo una evaluación del trabajo de cada uno de estos organismos. Teniendo presente esta información y evaluación, los Obispos nos abocamos a la tarea de actualizar nuestro Plan Global de Trabajo Pastoral para el trienio 1989-1991.

Ante todo, la XLII Asamblea Plenaria consideró necesario dar a este plan su justa significación y ubicación en la Iglesia de México. A diferencia de los planes anteriores, el presente no pretende ser un plan de la Iglesia en México. La CEM no es un superorganismo pastoral que dicta pautas de acción general en todo el país, sino un organismo de iluminación y servicio. Este es un plan que tiene su origen en la conciencia de la colegialidad episcopal; da principios y criterios de orden teológico, y señala líneas y criterios operacionales para el servicio que los organismos de la CEM ofrecen a las diócesis y regiones pastorales.

Se elaboró teniendo en cuenta los siguientes principios:

1o. CRITERIOS INSPIRADORES:

- El Plan debe hacer operativa la colegialidad.
- Debe estar en coherencia con los Estatutos y con el Reglamento Interno de la CEM.
- Debe responder a la coyuntura social e histórica de nuestro país.
- Debe hacer viva la comunión y participación eclesial.

2o. NATURALEZA:

- Es un instrumento de servicio a través de las Comisiones Episcopales.
- Es referencial para las diócesis: inspirador e iluminador.
- Es de carácter episcopal: sus primeros destinatarios son las Comisiones y Departamentos Episcopales.
- Debe favorecer la organicidad y operatividad al interior de la CEM:

3o. FINALIDAD:

- Ofrecer lineamientos generales de acción pastoral a los diversos niveles y áreas de la Iglesia, a partir de la realidad coyuntural y de la iluminación de la fe.
- Propiciar el mutuo enriquecimiento entre los diversos organismos eclesiales.
- Favorecer la corresponsabilidad pastoral entre los obispos.
- Favorecer una estructura de la CEM que defina las funciones de las Comisiones y Departamentos, evitando paralelismos, interferencias y duplicidad de actividades.

La primera redacción del Plan Global de la CEM fue aprobada por la XLIII Asamblea Plenaria, como una base para la programación de trabajos de los organismos de la CEM. Se encomendó a la Secretaría General y a un Equipo Asesor compuesto por seis sacerdotes expertos en planificación pastoral, para que lo afinaran y presentaran una segunda redacción al Consejo Permanente de la CEM, quien en su reunión del 20 de enero de 1989, hizo algunas correcciones, siempre en fidelidad a lo ya aprobado por la XLIII Asamblea.

La tercera redacción fue presentada al mismo Consejo Permanente en su reunión del 3 de abril. Éste sugirió todavía alguna

leve enmienda o adición, que la Secretaría General tomó en cuenta al hacer la cuarta y definitiva redacción.

El texto final del Plan Global de Trabajo Pastoral fue entregado a todos los obispos y a los 25 Secretarios Ejecutivos participantes en la XLIV Asamblea Plenaria de la CEM, el 4 de abril de 1989; firmado por el Presidente y el Secretario General de la CEM fue presentado ese mismo día a los medios de comunicación social.

Las Comisiones y Departamentos Episcopales, tomando como punto de referencia el Plan Global, elaboraron sus proyectos de programas, mismos que sometieron a la aprobación de la XLIV Asamblea Plenaria de abril de 1989. La Asamblea los estudió con detenimiento e hizo sus observaciones a cada uno. Teniendo en cuenta esas observaciones los aprobó. El conjunto de programas será editado en el volumen "Plan Orgánico de Trabajo Pastoral de la CEM 1989-1991".

En esta edición del Plan Global de Trabajo Pastoral de la CEM presentamos a todo el pueblo de México nuestro pensamiento acerca del proyecto de Iglesia, el proyecto de hombre y el proyecto de sociedad que el PLAN DE DIOS pide a la Conferencia del Episcopado Mexicano en la coyuntura actual de nuestro país.

El Señor de la Historia oriente nuestros pasos hacia Él, para que en cada una de nuestras actividades no busquemos sino darle gloria y prestar un mejor servicio al pueblo mexicano. Ponemos nuestro Plan Global en manos de Santa María de Guadalupe, confiando en su eficaz intercesión para alcanzar juntos las metas propuestas.

México, D.F., a 12 de octubre de 1989

MANUEL PEREZ-GIL GONZALEZ,

Arzobispo de Tlalnepantla

Secretario General de la CEM

Plan Global de Trabajo Pastoral de la CEM 1989-1991

I. Marco de realidad

A) Realidad social

1. Cambios

Observamos que nuestro país experimenta cambios profundos y generalizados en todos los órdenes de la vida nacional. Factores internos y externos los están propiciando de tal forma que puede hablarse de una verdadera crisis social.

Desquiciamiento de valores humanos y cristianos, incertidumbre en vastos sectores de la población, brotes de violencia, búsqueda impaciente de nuevas alternativas y cuestionamiento de las estructuras sociales son algunos de los efectos más sobresalientes de esta crisis.

Existen fuertes resistencias a causa de intereses de grupos de poder económico y político que no están dispuestos a renunciar a sus privilegios de clase o de ideología.

2. Persona humana

Existe una viva sensibilidad hacia la dignidad de la persona humana; se vive un proceso creciente de dignificación de la misma y se la promueve en formas muy diversas.

Comprobamos, sin embargo, que todavía en nuestro contexto social lo que más resalta es que la persona humana no es el valor superior de la Creación. No es valorada en sí misma. Se violan sus derechos fundamentales, especialmente en lo que respecta a su integridad corporal, la vida en todas sus fases, el trabajo, la libertad

de expresión y participación, la educación, la propiedad y la información.

No se contempla a la persona humana como sujeto de su propio destino en el mundo y en la historia. De ahí que el análisis de la realidad que a continuación hacemos tenga como centro a la misma persona y su entorno social.

3. Política

Observamos avances en la conciencia cívico-política del pueblo y un despertar notable con fuertes anhelos de cambio hacia la democracia.

Es palpable, al mismo tiempo, la creciente desconfianza del pueblo hacia el sistema vigente de gobierno, debida al ocultamiento de la verdad en los procesos electorales, a la desmedida burocracia y corrupción y al centralismo de poder en el sistema político. Su consecuencia más evidente es el abstencionismo persistente.

No obstante los avances, el pueblo en general no está suficientemente formado para discernir las diversas corrientes políticas del país y los retos del nuevo despertar democrático. Por eso a menudo es presa de los distintos grupos de poder.

Tal parece que los partidos políticos buscan más el poder absoluto que la democracia como tarea prioritaria. No mantienen diálogo entre sí y se muestran divididos como fuerzas antagónicas.

4. Situación económica

Reconocemos los esfuerzos reales que, en este campo, se están realizando en la vida nacional.

Sin embargo, la dependencia económica de países más fuertes, la creciente deuda externa y las desigualdades internas están agudizando la brecha entre la minoría que tiene más y la mayoría que carece, en muchos casos, aun de lo necesario para subsistir dignamente.

Constatamos graves carencias en los satisfactores básicos de alimento, medicina, vivienda y empleo, acentuadas en parte por

cierta voracidad del sector Comercio. La situación de pobreza aumenta y las propuestas gubernamentales no son capaces de dar soluciones adecuadas.

En el pueblo pobre de México hay anhelos organizados en pro de la justicia y de los derechos humanos; pero no son suficientemente atendidos y por ello son instrumentalizados por grupos de poder económico y político del país.

La emigración del campo a la ciudad se debe, en parte, a políticas agrarias equivocadas. Es contradictoria la exagerada propaganda de atención al campo y la creciente marginación de los campesinos.

5. Cultura

Nuestra nación mexicana es un rico mosaico de culturas, con acento en el mestizaje en ambientes urbanos, suburbanos y rurales. Nos complace descubrir en la cosmovisión del pueblo en cuanto a las matrices antropológicas del nacimiento, el amor, la muerte y otras muchas manifestaciones de su vida, raíces esencialmente cristianas. Encontramos, además, en María de Guadalupe un valor aglutinante y de unidad para la patria.

Sin embargo, percibimos una crisis cultural manifestada en un debilitamiento de valores nacionales, en la influencia de modelos culturales externos y en la despersonalización del mundo del trabajo, de las relaciones sociales y de la autocomprensión humana.

La cultura mexicana está, cada vez más, condicionada por situaciones sociales, culturales e ideológicas mundiales.

6. Pobres

La realidad de los pobres en toda su amplitud es vista como grave problema sociocultural porque, por desgracia, ser pobre y sobre todo indígena ha sido y es sinónimo de discriminación, explotación económica y dominación cultural.

A nivel de investigación sobre los indígenas se han hecho considerables avances en la concepción de una educación efectivamente bilingüe y bicultural, que recupera y valora las culturas de las 56 etnias mexicanas y que fortalece su identidad y su contribución — desde lo propio — a la cultura nacional. Sin embargo, según datos

recientes, únicamente se ha podido atender educativamente a la mitad de los indígenas monolingües.

Los pobres nos preocupan; la opción preferencial por ellos amerita claridad doctrinal y compromiso de nuestra parte.

7. Educación

Consideramos digno de reconocimiento el avance cuantitativo del servicio educativo del Estado; aunque todavía existen grandes vacíos en las zonas de marginación.

La calidad de educación desmerece en lo que se refiere a la retención, recuperación y eficiencia terminal, pero sobre todo, en la transmisión de valores y en el olvido de nuestras tradiciones.

El hecho de nuestra mayor preocupación es que la educación está concebida como un mecanismo de control, unido a la interpretación y aplicación inadecuadas que hacen del laicismo la mayoría de los maestros y autoridades intermedias con fines ideológicos.

El sistema educativo transmite una visión parcial de la historia y del hombre. Digno de consideración a este respecto es el esfuerzo que realiza la escuela católica en favor de la educación integral con horizonte trascendente.

8. Familia

En la familia, como núcleo fundamental de la sociedad, repercuten las crisis que afectan a nuestra patria. Se ve afectada en su misma sacramentalidad, de manera especial por la crisis de valores que ha degenerado en una creciente inmoralidad pública, favorecida incluso por las campañas antinatalistas y de prevención del SIDA. Consecuencias de la creciente desintegración familiar son: el divorcio legal y el divorcio espiritual, que se constatan en distintos niveles de nuestra sociedad.

No nos preocupan las campañas de prevención de enfermedades, sino el modo de realizarlas, porque un problema de salud muchas veces es también problema de educación y de moral.

9. Jóvenes

Los jóvenes en México representan una presencia ampliamente positiva y decisiva. Ellos son conscientes de su gran influencia

en la transformación de la sociedad y de la Iglesia. La acción juvenil, para la Iglesia, está resultando una fuerza dinamizadora y de rejuvenecimiento.

10. *Ecología*

Otra de nuestras preocupaciones pastorales se centra en el daño ecológico, que transforma la naturaleza y afecta el sano equilibrio de las personas y de las instituciones. Este es otro de los aspectos del pecado social de nuestro tiempo que denota irresponsabilidad y egoísmo en el uso de los bienes temporales y de la riqueza que el Creador ha puesto en nuestras manos.

Es nuestra palabra una voz de alerta sobre la contaminación ambiental y psicológica, para prever más bien que lamentar.

11. *Movilidad humana*

En nuestro pueblo constatamos por una parte una gran movilidad y desplazamiento en el interior del mismo país y, por otra parte, una tendencia creciente a emigrar hacia los Estados Unidos para establecerse allá, con las inevitables consecuencias de inestabilidad, inseguridad, desintegración familiar y pérdida de identidad.

Consideramos un gran problema el que se fuguen miles de brazos de trabajo, pues en realidad el mejoramiento parcial que se obtiene desmerece mucho en relación con lo que se pierde:

- Nos preocupa que esos compatriotas nuestros sean lesionados en sus derechos humanos;
- Y lamentamos la carencia de un adecuado acompañamiento desde la patria mexicana.

12. *Narcotráfico*

Como ya lo hemos denunciado en otra ocasión, en nuestra patria el narcotráfico sigue siendo un cáncer que corroe y enferma; atrapa en sus redes a todo tipo de personas; es causa de violencia e inmoralidad, llegando hasta institucionalizar la criminalidad, con la consiguiente inseguridad social.

13. Medios de comunicación social

Los medios de comunicación son un hecho socio-cultural insoslayable y de influencia permanente, y en sí mismos pueden ser un medio de evangelización.

Cuando son puestos solamente al servicio de monopolios de poder y de lucro, los medios de comunicación desplazan a Dios, exaltan antivalores, deforman la opinión pública y socavan valores familiares y culturales. Por otra parte, reconocemos en ellos un potencial en orden a la convivencia humana, al acercamiento entre pueblos y culturas, y a la fraternidad entre los hombres.

B) Realidad eclesial

14. Pueblo de Dios

Como pastores, reiteramos la existencia, el lugar y el papel fundamental de la Iglesia en nuestro país, no sólo como realidad divina e histórica, sino también como hecho socio-religioso, cultural e institucional. La observamos atenta a las expectativas, luchas y angustias de nuestro pueblo; a pesar de su pecado interior, sus incongruencias, sus fallas, y los prejuicios y agresiones que contra ella circulan.

La Iglesia busca ser fiel servidora de Dios en el hombre a través de sus ministerios, carismas e instituciones. Está atenta a los signos de los tiempos y dispuesta a responder a los desafíos e interpelaciones en la presente coyuntura del país.

15. Conferencia del Episcopado Mexicano

En el contexto del Pueblo de Dios identificamos a la CEM como "la unión permanente de los obispos mexicanos, los cuales por medio de ella ejercen colegialmente determinadas tareas de su cargo pastoral, a fin de conseguir el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres".

16. Agentes de pastoral

No se puede negar la cercanía de nuestra Iglesia con aquellos sectores humanamente más desprotegidos. A través de sus organismos asistenciales y promocionales y mediante el testimonio de sus pastores, religiosos y laicos, se expresa en una vivencia seria de

los consejos evangélicos y en una entrega desinteresada al servicio de la causa de Cristo.

Advertimos que nuestro laicado, no obstante sus deficiencias, va creciendo en su conciencia de Iglesia y en la defensa de los derechos humanos. Al asumir la evangelización integral como tarea fundamental del Pueblo de Dios, cada día se preocupa por integrar mejor fe y vida y por hacerse presente en las realidades temporales con identidad propia.

Constatamos la necesidad de un mayor conocimiento y vivencia de la Palabra de Dios para poder superar la ignorancia o la superficialidad religiosa y para que el mensaje de Cristo llegue y penetre en todos los sectores del Pueblo de Dios. Aunado a esto, palpamos un escaso conocimiento de la doctrina social de la Iglesia y una escasa influencia en el mundo empresarial y sindical en orden a la promoción de la justicia. Falta integrar suficientemente la dimensión social y política de la fe, así como unificar criterios en la pastoral social.

17. *Movimientos eclesiales*

Existen en la Iglesia muchos movimientos eclesiales de diversa índole, que piden de nuestra parte una actitud de discernimiento pastoral y mayor aliento, ya que se está dando una proliferación que a menudo se queda al margen de la acción pastoral integradora.

Constatamos una tensión real que se está viviendo entre el deber ser de una Comunidad Eclesial de Base (según EN y Puebla) y lo que, de hecho, es una Comunidad de Base en la praxis pastoral.

18. *Religiosidad popular*

La gran mayoría de nuestro pueblo se confiesa creyente católico y una expresión de su fe es la religiosidad popular. Es una riqueza, fruto de nuestra historia, que va encontrando nuevas manifestaciones, matizadas por las características del momento presente.

La religiosidad popular es el punto de partida para una evangelización que asuma e ilumine sus valores, para no correr el riesgo de una desviación cultural o una reducción de la misma a un puro sacramentalismo.

19. Relaciones Iglesia-Estado

Juzgamos que las relaciones Iglesia-Estado deben ocupar nuestra particular atención, no sólo a causa de su complejidad histórica, sino sobre todo por la urgencia de una lúcida postura en el momento presente.

20. Nuevos grupos religiosos

Por influencia de intereses externos y por deficiencias al interior de la Iglesia, es evidente que en nuestra patria han aumentado los nuevos grupos religiosos de todo tipo. Éstos están provocando, entre otras cosas, inquietud y confusión en aquellos católicos cuya fe adolece de cimientos firmes y de convicciones profundas; además, están creando división en el país y en la Iglesia.

II. Marco doctrinal

En estos momentos de cambios profundos, los obispos mexicanos queremos contribuir a que la Iglesia en nuestra patria sea:

1. — Una Iglesia fiel al proyecto de Dios entre nosotros y, al mismo tiempo, fiel a la vocación y dignidad del hombre.
2. — Una Iglesia que viva el misterio de la comunión con Dios, con los hermanos y con la naturaleza, mediante una participación solidaria de los bienes materiales y espirituales, de tal manera que sea signo y fermento de una nueva sociedad, como anuncio anticipado del Reino.
3. — Una Iglesia en diálogo permanente con el hombre de nuestro tiempo: que escuche con humildad sus esperanzas y sus dudas; que le acompañe en sus éxitos y en sus fracasos, en sus alegrías y en sus tristezas; y que en todo momento, con respeto y firmeza, le anuncie los valores esenciales del Evangelio.
4. — Una Iglesia que viviendo intensamente el presente, mire al futuro con esperanza realista, poniendo su confianza en el Señor Jesucristo y esperando con amor su venida gloriosa.
5. — Una Iglesia donde se haga realidad la riqueza ministerial de Cristo; en la que en una actitud de corresponsabilidad solida-

ria, la jerarquía, los consagrados y los seglares encuentren espacios de acción apostólica.

6. — Una Iglesia que escuche con fe la Palabra de Dios, la proclame con valentía y fidelidad y la testimonie con su propia vida, de modo que todos nos alimentemos con la abundancia del pan de la Palabra de Dios.

7. — Una Iglesia que ilumine con la Palabra del Señor las realidades terrenas y que sin identificarse con ellas, acompañe a sus miembros en sus quehaceres temporales, para que sean "luz del mundo y sal de la tierra".

8. — Una Iglesia fiel a su pasado evangelizador, con sus luces y sus sombras; que recoja de él, con gratitud y cariño, sus expresiones de fe manifestadas en la religiosidad popular, consciente de que todavía no llegan a expresar en plenitud toda la riqueza del Evangelio.

9. — Una Iglesia abierta al mundo, que se enriquezca y lo enriquezca al caminar con él; abierta a los avances de la ciencia, discerniéndolos a la luz del Evangelio.

10. — Una Iglesia en constante proceso de conversión, para que siendo cada día más fiel a su Señor, sea fermento de renovación de la sociedad y de las estructuras marcadas por el pecado.

11. — Una Iglesia que celebre con gozo y esperanza los misterios de Cristo, que dé gloria al Padre y santifique al hombre llamado por Cristo a la perfección.

12. — Una Iglesia en actitud constante de oración que junto con María, se abra al soplo del Espíritu que al mismo tiempo que renueva la faz de la tierra, fortalece y conduce a la Iglesia a su plena realización.

13. — Una Iglesia signo e instrumento de reconciliación en nuestra patria, que excluya la violencia y promueva la solidaridad fraterna, para instaurar la civilización del amor.

14. — Una Iglesia que sea siempre la Iglesia de Cristo, fundada sobre Pedro y el Colegio Apostólico, de modo que viviendo la unidad y la colegialidad, todos encuentren en ella la seguridad e integridad de su fe en comunión estrecha con el Vicario de Cristo.

15. — Una Iglesia que viva y crezca bajo la mirada de Nuestra Señora de Guadalupe, de modo que en Ella los fieles encuentren a la Madre que da calor a su hogar, es modelo para su fe y precede y acompaña a sus hijos en su peregrinar por la historia.

16. — Una Iglesia fiel y comprometida con el mexicano de hoy; que a ejemplo de Santa María de Guadalupe, opte preferentemente por el más pequeño y débil; que reconozca, promueva y defienda su dignidad de persona y de hijo de Dios y sus derechos fundamentales e inalienables.

17. — Una Iglesia que ame, promueva y defienda la vida desde sus inicios y en todas sus manifestaciones.

18. — Una Iglesia que anuncie y proclame la salvación liberadora de Jesucristo al hombre pecador, sabiendo que el pecado lo marca desde sus orígenes y que el misterio de iniquidad sigue siempre presente y operante en el mundo y en la historia.

19. — Una Iglesia que vea en la familia una imagen de sí misma, la "Iglesia doméstica", fuente y origen de la vida y de la fe y primera célula de la Iglesia.

20. — Una Iglesia misionera, fiel al mandato de Cristo, que dé desde su pobreza, se abra a las demás Iglesias y esté dispuesta a anunciar el Reino a toda la gente.

21. — Finalmente, una Iglesia donde todo cristiano encuentre espacios de libertad y de crecimiento espiritual; donde la mujer sea, a ejemplo de María, beneficiaria y promotora de la liberación integral que Ella proclama en el "Magnificat".

III. Urgencias pastorales

1. *Unidad que acreciente la comunión y participación*

Nos proponemos trabajar fuertemente para vivir la comunión y participación en el interior de la misma CEM. Así, nuestro ejercicio del ministerio de la unidad contribuirá para que también los cristianos se motiven a articular su vida de fe con su quehacer humano político-social-económico.

2. *Evangelización nueva, personalizada, integral e integradora*

Optamos por una evangelización nueva, personalizada, integral e integradora; y una catequesis que profundice la fe e impulse la vivencia y compromiso social de la vida cristiana, acentuando la evangelización de la cultura.

Nueva: Queremos tomar conciencia de nuestra misión evangelizadora ante las realidades temporales en un proceso que responda al momento histórico del país.

Personalizada: Optamos por una evangelización que haga más vivas nuestras estructuras y convierta nuestras comunidades en verdadero fermento de la sociedad.

Integral e integradora: Que fomente la unidad entre los agentes de pastoral y se desarrolle en las tres vertientes: litúrgica, profética y social.

Para el compromiso social: Iluminando con la doctrina social de la Iglesia la educación en la fe y las actividades de la vida social.

Que acentúe la evangelización de la cultura: Que se traduzca en fundamentación de los valores cristianos; promueva la revaloración de las estructuras corruptas y desviadas que fomentan la desintegración de la persona; y lleve a formar una conciencia crítica frente al ambiente y a los medios de comunicación social.

3. *Promoción y defensa de la dignidad humana*

Queremos promover la toma de conciencia de los valores fundamentales de la persona humana, su dignidad y la defensa de sus derechos, de tal manera que ante la crisis por la que atravesamos, los mexicanos logremos encontrar nuestra plenitud en la experiencia de los valores cristianos y los vivimos en la libertad y la justicia y en la integración de nuestra fe y cultura.

4. *Compromiso con una educación evangelizadora integral*

Optamos por una educación de inspiración cristiana; que sea verdaderamente evangelizadora, integral, cívica y de participación ciudadana; que respete, inculque y lleve a vivir los valores hu-

manos y cristianos en todas las áreas de la vida; y que alcance los niveles personal, familiar y social.

5. *Formación sistemática, integral y comunitaria de los laicos*

Nos proponemos intensificar la formación de los laicos, para que sea sistemática, integral y con espíritu comunitario, de modo que los lleve al compromiso evangélico frente a las realidades temporales.

Sistemática: que se inicie por el anuncio evangélico y se traduzca después en un proceso de conversión encaminado a la civilización del amor y a la vivencia plena de la solidaridad.

Integral: orientada a la familia, preferencialmente a los jóvenes y que abarque los aspectos religioso, social, político, cultural, educativo y económico.

Con espíritu comunitario: que eduque especialmente en las virtudes sociales, para que los laicos sean líderes efectivos que lleven el mensaje evangélico a los más alejados.

Con compromiso evangélico: que conduzca a una mejor comprensión de la fe y a partir de ella, a un compromiso social más solidario del laicado católico mexicano y a la promoción de los valores cristianos en la sociedad.

6. *Aprecio, claridad y firmeza en la pastoral familiar*

Nos proponemos anunciar con mayor claridad y firmeza el designio de Dios sobre la familia, llamada a ser imagen de la vida trinitaria y elemento transformador y vitalizador de la sociedad y de la Iglesia.

Reforzaremos los programas y trabajos que favorezcan y defiendan el amor y la unidad de la familia; el aprecio y el respeto a la vida humana en todas sus etapas.

Propugnaremos el reconocimiento público de los deberes y derechos de la familia.

7. Acompañamiento a los jóvenes en su dinamismo transformador

Reconocemos el espacio que la juventud tiene en la Iglesia y en la sociedad, sobre todo cuando vemos que los jóvenes van tomando conciencia de que por las circunstancias de su cantidad numérica y de su dinamismo, son una fuerza para la transformación de la Iglesia y del país; queremos acompañarlos en su proceso con una pastoral adecuada que atienda de manera especial su formación social y los lleve a una presencia calificada en la vida de la Iglesia y en la transformación de la sociedad.

8. Solidaridad con los pobres mediante formas concretas

Queremos vivir la solidaridad propia de nuestra vida cristiana con los pobres y marginados — indígenas, campesinos, habitantes de cinturones de miseria, migrantes y refugiados —, atender a sus necesidades y especialmente a la urgencia de su acompañamiento pastoral y buscar en todos los campos y actuaciones de la Iglesia formas concretas de vivir la solidaridad.

9. Acompañamiento a nuestro pueblo en esta etapa de cambio

Nuestro pueblo necesita y quiere encontrar caminos nuevos en todos los campos de acción. Los obispos nos comprometemos a acompañar de cerca al pueblo en este cambio social. Tomando en cuenta el gran interés que existe de que la Iglesia hable y oriente sobre los problemas que aquejan a la comunidad, seguiremos dando orientaciones oportunas para normar una sociedad justa y democrática, fincada en los valores espirituales y morales.

IV. Objetivo general

FORTALECER COLEGIALMENTE NUESTRAS ACTIVIDADES Y SERVICIOS, EN UN CONTEXTO DE EVANGELIZACIÓN NUEVA E INTEGRADORA, PARA QUE RESPONDAN A LAS NECESIDADES Y ASPIRACIONES DE LA IGLESIA Y DE LA SOCIEDAD EN LA ACTUAL COYUNTURA DEL PAÍS.

V. Criterios de acción pastoral

Colegialidad

1. *Viviremos la colegialidad episcopal afectiva y efectivamente a nivel nacional y regional:*

- 1.1 buscando una mejor distribución de agentes de pastoral y una auténtica comunicación de bienes;
- 1.2 apoyando las acciones de las Comisiones Episcopales;
- 1.3 haciendo oír nuestra voz de pastores en los momentos oportunos;
- 1.4 dando un testimonio de autenticidad en un estilo de vida sencillo, dejándonos conducir por el Espíritu de Dios.

Pastoral de conjunto

2. *Nos comprometemos a trabajar en pastoral de conjunto, en forma orgánica, inspirados en el Plan Global de la CEM:*

- 2.1 *creando, a través de la SEGECM, un equipo asesor para la realización del Plan Global y sus programas;*
- 2.2 consultando, en lo posible, a las Diócesis y Regiones Pastorales al elaborar los programas de las Comisiones Episcopales;
- 2.3 haciendo programas más viables y realistas y asegurando su continuidad;
- 2.4 elaborando programas comunes entre las Comisiones Episcopales.

Asambleas plenarias

3. *Dinamizaremos la vida de nuestras asambleas plenarias:*

- 3.1 favoreciendo la representatividad de los sacerdotes y laicos, de acuerdo a los temas;
- 3.2 haciendo de la Asamblea un verdadero acontecimiento nacional de Iglesia;
- 3.3 presentando al pueblo un compendio de cada Asamblea;
- 3.4 participando activamente en las Asambleas.

Secretaría general de la CEM

4. Nos proponemos impulsar la organización de la SEGECEM:

- 4.1 proporcionando los recursos necesarios;
- 4.2 facilitando sacerdotes adecuados para los servicios permanentes que requiere la CEM;
- 4.3 incrementando la participación de los laicos;
- 4.4 poniendo a la disposición de la CEM todos los bienes de las Comisiones Episcopales.

Servicios de las comisiones episcopales

5. Ofrecemos nuestros programas de acción pastoral como un servicio a las Diócesis y Regiones Pastorales:

- 5.1 estimulando los planes de pastoral, diocesanos y regionales;
- 5.2 respaldando particularmente a las nuevas circunscripciones eclesiales;
- 5.3 apoyando más decididamente a los agentes y movimientos orientados a cada una de las urgencias pastorales de la CEM;
- 5.4 intensificando la formación integral y permanente de los agentes a través de las Comisiones Episcopales.

Evangelización

6. Promoveremos a todos los niveles, una evangelización integral capaz de transformar las estructuras injustas:

- 6.1 discerniendo los signos de los tiempos y acompañando el proceso evangelizador a partir del análisis de la realidad;
- 6.2 procurando que todas las Comisiones Episcopales asuman la evangelización integral como su tarea fundamental;
- 6.3 recurriendo a la palabra inspirada como a la fuente de nuestra acción evangelizadora;
- 6.4 purificando las distintas manifestaciones de religiosidad popular y enriqueciéndolas con reflexiones bíblicas y con doctrina del Magisterio.

Pobres

7. Reafirmamos nuestro compromiso evangelizador con los hermanos más pobres de nuestra patria:

- 7.1 promoviendo una evangelización integral que los ayude a liberarse de su situación.
- 7.2 presentando la figura y el mensaje de Santa María de Guadalupe, especial protectora y dignificadora del pequeño y del débil.
- 7.3 atendiendo con especial cariño a los hermanos indígenas, para que la fuerza liberadora del Evangelio los ayude a vivir su dignidad humana y cristiana.

Fe y cultura

8. Asumiremos la tarea de apreciar y promover, a la luz de la fe, los auténticos valores de nuestras culturas:

- 8.1 impulsando instituciones y personas que favorezcan el diálogo, fe y cultura;
- 8.2 propiciando una más profunda inculturación del Evangelio;
- 8.3 conociendo a profundidad las culturas de nuestros pueblos.

Medios de comunicación

9. Recurriremos a los medios de comunicación social, no sólo como instrumentos, sino también como campo de evangelización:

- 9.1 definiendo el papel de los organismos con que cuenta la CEM para este fin;
- 9.2 emitiendo comunicados especiales de información y orientación.

Guadalajara, Jal., 4 de abril de 1989

ADOLFO A. SUAREZ RIVERA

Arzobispo de Monterrey y

Presidente de la CEM

MANUEL PEREZ-GIL GONZALEZ

Obispo de Tlalnepantla y

Secretario General de la CEM